

chorreras



Manuel Palazón Blasco

**Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0**  
**Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0**

# Laetoli



eructó el volcán Sadimán,  
la ceniza cubrió el suelo, llovió  
luego,  
pasaron  
unos  
que adelantaban  
algo  
al hombre,  
que eran  
ya,  
un poco,  
nosotros,  
*homininos* de “caboteta de misto” con querencia  
hacia los árboles,  
los primeros que andaban siempre  
de pie,  
de la gente  
de Lucy,

vino una lluvia  
fina,  
segunda vez  
regurgitaba  
la montaña  
mágica  
y la arenilla de su digestión caía sobre las huellas, sellándolas  
para siempre

casi,  
casi:  
la erosión fue descalzándolas despacísimo,  
durante tres millones setecientos mil años,  
hasta que en 1976 Mary Leakey,  
con su corro de arqueólogos,  
tropezó (a la letra) con ellas

éstas, que llaman  
icnitas,  
en Laetoli,  
un yacimiento de Tanzania,  
registran el paseo (¡sería  
maravillado,  
lleno de miedo!)  
de nuestros tatarabuelos

desde ellas pueden contarse  
todos los cuentos que nos dicen,  
o que fabrican lo que somos, esto era  
y no era

## Adán y Eva

comieron del Árbol de la Ciencia, y aprendieron mucho, eso,  
eso,  
y Yahvéh los echó del jardín del Edén,  
y puso de porteros querubines,  
y una espada de fuego,  
que ningún hombre pudiese entrar y comer  
también  
del Árbol de la Vida

(*Génesis*, III)

era la tarde del viernes  
segundo  
del mundo,  
y llovía,  
y en el barro  
nuevo  
de la puerta del huerto  
permanecerán,  
hasta la Segunda Venida del Cristo,  
las huellas  
pijas  
de los botines *Donatelli* de Adán,  
de las sandalias de tacón *Georgia Rose*  
de Eva,  
los calzados que los marcan, para siempre,  
desde su caída (desde que nos perdieron), como chico  
y chica

escampaba

había llovido mucho, mucho, y bajaron del Arca Noé  
y su mujer, Naamá, la hija de Henoc,  
el primer hombre que, porque anduvo con Yahvéh,  
no se terminó,  
Sem, Cam y Jafet, con sus esposas,  
y los machos y hembras “de toda carne”

debajo de las nieves perpetuas de las cumbres del monte  
Ararat, debajo  
de la lava y la tefra (los ronquidos del volcán dormido),  
en el barro  
segundo,  
la madera de la estupenda barca que sobrenadó las aguas,  
el juego de estelas de los pasos mareados,  
inseguros,  
atropellados  
de las criaturas que empezaron  
otra vez  
el mundo<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *Génesis*, VI – VIII; *Adamschriften* [Los papeles de Adán: apócrifo gnóstico armenio], XXXIX;  
*Sepher Hayashar*, o *Toledot Adam* [Generaciones de Adán], XVI – XVII.

## lo de Lot

en las afueras de Sodoma, en el camino de Soar, el suelo  
de cristal  
de azufre  
guarda  
una mujer  
de sal (¡la curiosidad!),  
y las huellas tristes  
y aliviadas  
de las sandalias de un viejo justo  
y de sus dos hijas  
gamberras<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> *Génesis*, XVIII, 16 – XIX, 26.

## Elías aupado

el romero debe andar sus jornadas, salir  
de Guilgal, al norte de Betel,  
seguir hacia Jericó,  
buscar el Jordán,  
cruzarlo  
luego

en el barro antiguo,  
quemado,  
de la otra orilla  
encontrará las huellas de las pezuñas de los caballos  
terribles,  
el roderón del carro maravilloso que subió a Elías a los cielos,  
la sombra del manto que recogió Eliseo, la estela  
de las dos partes poderosísimas de su espíritu (las heredaba  
también  
su pupilo,  
su mayor)<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> 2 *Reyes*, II, 1 – 14.



## final (casi) de Arturo

una playa del poniente de la Bretaña Mayor, frontera  
de Avalón,  
guarda las melancólicas huellas  
de los zapatos herrados del rey Arturo herido  
de muerte,  
de los pies descalzos,  
delicadísimos, de las nueve magas médicas que lo recogieron,  
y repiten, las aguas que cruzan hasta la Isla de las Pomas,  
la estela de su barca  
penúltima

12 de octubre de 1492

tres bajeles armados montaron una playa  
fácil  
de “una isleta de los lucayos, que se llamava  
en lengua de indios  
Guanahani”,  
y bautizaron San Salvador,  
dejaban en la orilla,  
para señalar el descubrimiento de aquel mundo que les parecía  
nuevo  
y se iba a acabar,  
los carriles de sus espolones,  
y,  
en las arenas  
segundas,  
las huellas de las botas de aquellos barbados que parecieron  
gente  
del cielo (¿o bajarían  
caballeros?),  
las hozaduras de los mástiles de la bandera con las iniciales  
de sus reyes,  
del palo  
santo  
y católico

(Cristóbal Colón, *Diario del primer viaje*)

## *Little Boy*

bajó un *Niño Pequeño*, el hijo bastardo,  
peor,  
de *Enola Gay* (¡la pájara!),  
silbando,  
gamberro,  
a romper Hiroshima, trasteó un rato  
y dibujó en los suelos  
y en los muros de la ciudad  
*graffiti* horrorosos, en blanco y negro, las sombras  
nucleares  
de sus muertos

## muladar selenita

¡andar  
la luna!

en el Mar de la Tranquilidad, en el Océano  
de las Tormentas,  
en Fra Mauro,  
en la Rima Hadley,  
en las Llanuras de Descartes, en el Valle  
de Taurus-Littrow,  
bajaron  
de sus *Apolos*  
numerados  
doce astronautas,  
paseaban y recogían pedacitos  
de luna,  
tantos que, para que la nave pudiera auparse  
luego,  
antes de entrarse en ella tenían que soltar lastre, y se quitaban  
las botas

los doce pares de zapatones, dejados aquí  
y allá,  
muy estropeados por las temperaturas  
contradictorias,  
hacen,  
con otros trastos,  
la basura  
lunar

## índice

### chorreras

- Laetoli...**3**
- Adán y Eva...**5**
- escampaba...**6**
- lo de Lot...**7**
- Elías aupado...**8**
- final (casi) de Arturo...**9**
- 12 de octubre de 1492...**10**
- *Little Boy*...**11**
- muladar selenita...**12**